

sentido infinito e ideal. La «pasión nocturna», en cambio, propende a destruir todo sentido de orden; es la potencia que nos hunde en el abismo de la nada, que arrastra todo lo existente dentro de su torbellino (6). La dicotomía día/noche la ha relacionado Sábato respectivamente con su labor como ensayista y como novelista. Así bajo el título «Ensayo y Novela» se lee en *Heterodoxia* sólo una anotación que dice: «Lo diurno y lo nocturno» (7). En su novela *Abaddón*, Sábato vuelve a relatar su abandono de la ciencia, la que describe como «el universo de la luz» [338]. En sentido opuesto, su entrada en el mundo de las ficciones, a través del surrealismo (es decir, la forma artística extrema de la irracionalidad), la considera como un acercamiento al mundo de las tinieblas: «Sin saberlo, estaba yo virando de la parte iluminada de la existencia a la parte oscura» [339].

La polaridad día/noche, en su forma extrema, está simbolizada en *Abaddón* mediante la presentación caracterológica de dos estrambóticos y misteriosos personajes, que son como el anverso y el reverso de un mismo fenómeno, la radicalización de la existencia, ya sea en la dirección de la noche (Schneider) o en la del día (Schnitzler). Ambos están definidos bajo el aspecto de una modalidad existencial que Sábato, jasperianamente, parece considerar como inauténtica. La descripción de ambos, también, apunta sutilmente hacia lo diabólico. Así, a través de veladas sugerencias, Sábato nos lleva a pensar en Schneider como una encarnación del demonio: «Era muy corpulento, cargado de hombros, hasta el punto de parecer medio jorobado. De anchísimas espaldas, con brazos poderosos y manos velludas, con pelos muy negros en el dorso. En rigor, con excepción de la cara afeitada, pero con una barba que empezaba a brotarle apenas pasada la máquina, de todos lados le salían pelos negros, gruesos, rizados. De las orejas, por ejemplo» [71]. En su erudito estudio *The Devil in Legend and Literature* recuerda Maximilian Rudwin cómo es frecuente representar al diablo con una joroba, y también señala la pelambre como una característica que suele asociarse con la representación del Malo (8). Sábato vincula a este Schneider con las potencias tenebrosas y diabólicas del nazismo (9). Pero lo más sospechoso de su personalidad radica en su ambigüedad, en no poder ser enteramente razonado ni explicado, lo que constituye un indicio de su extraña conexión con los poderes demo-

---

(6) Véase *Philosophy*, vol. 3, p. 90.

(7) *Heterodoxia*, p. 370.

(8) Maximilian Rudwin: *The Devil in Legend and Literature* (La Salle, Illinois: The Open Court Publishing Co., 1973), p. 48.

(9) Para algunos datos muy interesantes y sugerentes sobre este aspecto de Schneider, véase Salvador Bacarisse: «*Abaddón, el exterminador: Sábato's Gnostic Eschatology*», en *Forum for Modern Language Studies*, vol. 15, p. 190.

níacos. Sábato observa: «no hay que buscar coherencia en el poder diabólico, pues la coherencia es propia del conocimiento luminoso, y en particular de su máximo exponente, las matemáticas. El poder demoníaco es, a mi juicio, pluralista y ambiguo» [83].

Dicha ambigüedad, por otra parte, es lo que permite identificar el cariz demoníaco del otro personaje, Schnitzler, a pesar de ser éste un defensor aparente del mundo de la luz. El autor describe su cabeza como «obtenida mediante el cruzamiento de un pájaro con un ratón» [357] (10). Schnitzler, «sonriendo mefistofélicamente», le muestra a Sábato en la novela un retrato dedicado de Hermann Hesse (11). Sábato piensa: «Claro, claro, la misma cara de criminal ascético retenido al borde del asesinato por la filosofía, la literatura y probablemente cierta invencible, aunque secreta, respetabilidad profesoral» [357]. La sonrisa mefistofélica de Schnitzler sugiere lo diabólico, en contraste con sus teorías sustentadoras del valor de la racionalidad de la cultura occidental, al igual que la ambigüedad fisiognómica del novelista alemán sugiere el inquietante dualismo anímico que, bajo la máscara del espíritu puro, de la razón, oculta las oscuras pasiones del «lobo estepario». Luz y tinieblas, el día y la noche se reflejan contradictoriamente en el rostro de Schnitzler, como en el de Hesse; el oxímoron *criminal ascético* constituye la expresión dialéctica de una dualidad anímica que Sábato percibe en su propia alma y que trata de explorar en el mundo de ficción de su novela (12). Hay, además, otro aspecto que descubre la presencia de lo demoníaco en el personaje Schnitzler de *Abaddón*. Se trata de su manifiesta misoginia, rasgo que ya encontramos en el satánico Fernando Vidal Olmos de *Sobre héroes y tumbas*. De Schnitzler observa Sábato: «ciertas citas revelaban que odiaba a las mujeres, o que, en el mejor de los casos, las desdeñaba con ironía satánica» [359]. El adjetivo no es caprichoso, ya que el odio al sexo femenino ha sido considerado también por los demonólogos como una característica distintivamente diabólica (13).

Para Sábato, la muerte y la locura son, frecuentemente, el precio a pagar por la audacia del artista que se aventura, en su creación, por los caminos de lo tenebroso. Es ésta una idea que el novelista argen-

---

(10) Para Rudwin, la rata o el ratón es una de las tantas metamorfosis del diablo (véase *op. cit.*, p. 41).

(11) La peculiar relación literaria de Hesse y Sábato ha sido objeto de estudio por Oscar Caeiro. Véase «Hesse ante Sábato», en *Hermann Hesse, 1877-1977: Homenaje en su centenario*, Departamento de Letras, Trabajos, Comunicaciones y Conferencias, 19 (La Plata, Facultad de Humanidades, Universidad de La Plata, 1977), pp. 49-63.

(12) Angela B. Dellepiane señala con criterio certero que el oxímoron «es más que figura de retórica [en Sábato], el módulo en que concibe—y expresa—su dialéctica». *Sábato: un análisis de su narrativa*, Buenos Aires, Editorial Nova, 1970, p. 176.

(13) Rudwin, pp. 225-226.